



XXXI JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

Carteles: movimiento de Escuela

Sábado 24 de septiembre de 2022 en La Plata

Cartel: La trayectoria analítica

Cartelizantes: Carolina Aiassa, Morena Fernández, Aluminé Mattana, Mariana Petiti, Ana María Vignoli, más-uno: Ana Simonetti

Rasgo: La angustia

La angustia

Morena Fernández

El Psicoanálisis de la Orientación Lacaniana revela en la angustia una cualidad sumamente especial, “la angustia es instructiva”, sentencia Lacan en “La tercera”¹. Instructivo, según el diccionario, alude a lo que sirve para guiarse en algo, al documento, al escrito que guía.

Desde esta perspectiva vemos la distancia insoluble con la psicoterapia, en tanto la psicoterapia hace de la angustia un déficit a restituir, una anomalía a remendar, un afecto a borrar. El psicoanálisis apresa de la angustia su carácter instructivo

Empiezo con unas breves líneas de una viñeta:

“...sentía un agujero en el estómago, me saltaban las lágrimas... lloré una hora y media delante de dos frutillas... el universo entero se reducía a mis no ganas de comer.... me

¹ Lacan, J., “La tercera”, en *Revista Lacaniana de Psicoanálisis* N 18. EOL. 2015.

hace peor no comer y busco que me haga peor, y no sé por qué... **y ...como dar** todo lo malo y que eso me alivie...”

En el Seminario RSI², de 1974, Lacan ubica a la angustia en el interior del cuerpo y se refiere a ella en términos de una existencia evidente enlazada a un tormento que despierta. En el mismo año, en “La tercera”, se refiere a la angustia como el sentimiento de reducirnos a nuestro cuerpo.

Miller, en el Curso “EL Ser y el Uno”, continúa esta línea al enlazar la angustia a la presencia de un exceso, al quantum de energía, a la exigencia pulsional en su carácter de real.

Dos años más tarde de RSI, en el Seminario 24³, Lacan se referirá a la angustia como lo simbólicamente real, lo que de lo real se connota en el interior de lo simbólico. Contamos con una llave de lectura respecto de lo “simbólicamente real” en el Curso “El lugar y el lazo”, allí Miller ubica ese pasaje siendo probablemente el último en el que Lacan se ha referido a la angustia, cito a Miller “...sitúa la angustia en lo simbólico, la angustia como algo que dentro de lo simbólico se produce en calidad de real. Digamos que en la dimensión de lo simbólico es un afecto de lo imposible”⁴.

Esta última referencia hace de la angustia un ensamble real/simbólico, cuyo efecto es un afecto, de lo imposible, pero lo imposible dentro de ... con un marco... creo que así se puede entender la particularidad del afecto angustia, como distinto de la perplejidad, por ejemplo, que aparece como pura inundación de lo real. Sabemos que a partir de la angustia se puede hablar, entonces no es lo real en sí mismo sino su señalamiento, su índice.

Al real, del cual la angustia es su señal, su índice, su instructivo, Miller lo ubica en la “conjunción” de la substancia signifiante y la substancia gozante, cito a Miller “...lo real es la conjunción de las dos, puesto que la conexión del signifiante y del goce es siempre contingente. Es lo que se cuenta en un análisis. Se cuenta lo contingente del encuentro del signifiante y del goce. Dicho encuentro se produce por vías especiales, siempre torcidas, imprevisibles y que retroactivamente parecen necesarias...”⁵

² Lacan, J., Seminario 22. Clase 2, 7/12/1974, inédito

³ Lacan, J., Seminario 24. Clase 10, 15/3/1977, inédito

⁴ Miller, J. A., *El lugar y el lazo*, Buenos Aires, Paidós, pág. 269.

⁵ Miller, J. A., *El Ser y el Uno*, 2011, inédito

La joven de la viñeta dispone de sentidos en torno a su dificultad en comer “mi mamá no me enseñó... en mi familia son gordos... es difícil cocinar en mi casa... la verdulería...la plata... la fruta de estación ...etc” ... Esta viñeta resalta el instante en el que desfallecen en la joven todos estos sentidos. Lo propio del ser hablante es orientarse por el sentido, siempre engañoso, pero sobre todo siempre tranquilizador. La viñeta es un relámpago de sinsentido ante el corte abrupto de la relación entre significantes, ahí aparece lo imposible.

Sin embargo, y por muy tormentosa que resulte la experiencia de la angustia, es el significante que allí aparece el que puede orientar al sujeto en el mundo y en el inconsciente por disponer de esa juntura con el goce. El significante cuenta con ese doblez que le permite habitar lo simbólico y lo real, pero entiendo que no todos los significantes cumplen para el sujeto esta función, serán sólo algunos pocos, especiales. ¿Cómo ubicarlos en la clínica? la angustia orienta en ese borde a quien esté dispuesto a la lectura.